



35 años
de periodismo.

Premio Estímulo a la Calidad en la
producción editorial de medios barriales

2011, 2013, 2015, 2017 y 2021
Medio Gráfico

2017, 2021 y 2023
Soporte Digital

EL PERIÓDICO DE LA BOCA Y BARRACAS

Sur

CAPITALINO

Año 35, agosto 2025, número 367 // Tirada 5.000 ejemplares

ISSN 1852-7841
Ejemplar de distribución gratuita



Twitter: @SurCapitalino
Facebook: Sur Capitalino



LA CRUELDAD AVANZA

La gestión de Jorge Macri decidió ir a fondo contra los cartoneros. Desalojos a organizaciones, tachos que impiden la recolección, quita del transporte y una absurda multa a quienes revisen contenedores. Frente a estas políticas y a la persecución por parte de policías y funcionarios de Espacio Público, las cooperativas de recuperadores se movilizan para defender su trabajo.

Una visita cómoda

El jefe de gobierno, Jorge Macri, se reunió con vecinos de La Boca en un encuentro donde los principales planteos fueron por la basura y la inseguridad. Anunció un proyecto para meter presos a los "trapitos" y cuestionó la asistencia a las familias desalojadas.

La feria y la plaza

Tras un año de pelea, las y los artesanos de Vuelta de Rocha acordaron la relocalización transitoria sobre la ribera. Pero una parte no podrá funcionar por ahora, porque la Ciudad no pidió autorización a la Dirección de Puertos. La Plaza de los Bomberos quedó liberada para los vecinos.

Poesía de barro

De la cumbia villera a la murga, Nahuel Arrieta fue hilando su escritura. Así nació su primer libro que indaga sobre las bellezas y las miserias de la villa 21-24, donde vive. "¿No tengo derecho a ser escritor también?", se preguntó en la presentación, abrazado de otros artistas del barrio.

NOTA DE TAPA

POR MATEO LAZCANO

En una carrera con la Libertad Avanza para ver quién es más cruel, Jorge Macri se obstinó en este 2025 con las cartoneras y cartoneros. Empezó con los tachos “antivandálicos” con el formato de una trampa caza ratones que impide la recolección, y fue a fondo en el último mes, poniendo fin al financiamiento del transporte de los trabajadores y desalojando predios de las organizaciones. Lo último fue un insólito y estigmatizante anuncio de multas a quienes revuelvan la basura. Este clima de persecución tiene su correlato en la policía, que maltrata a las miles de mujeres y hombres que salen a las calles a cartonear, quienes comenzaron a manifestarse contra los ataques. La crisis del 2001 había dejado como legado social la aparición de los cartoneros, como una salida económica desesperada ante el hambre. En aquel período, las recorridas eran más bien improvisadas, pero con el correr de los años se fueron formando cooperativas que permitieron organizar el trabajo y fundamentalmente, ir peleando por los derechos y el reconocimiento que les correspondían a quienes día a día cumplían esta tarea.

Para 2011, existía ya la Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores (FAC-CyR), como entidad superior y representante de las cooperativas de todo el país. En la Ciudad de Buenos Aires, en paralelo a esto, el macrismo consolidaba su hegemonía en el poder. Y a pesar del discurso de orden y la ausencia de sensibilidad que siempre lo acompañó, en las distintas gestiones el PRO había optado por no tensar la cuerda y negociar varias de las peticiones de los cartoneros, cada vez más organizados. Todo eso se terminó drásticamente este año. La administración porteña, en un giro brutal hacia el sector más radicalizado de la derecha, con quien viene de perder en las elecciones locales, pasó a la acción furiosa contra quienes juntan basura. “No tenían esta actitud antes, se podían sentar a dialogar. Y justamente fue a través del diálogo que conseguimos los beneficios para los compañeros. De hecho, hace mucho tiempo que no teníamos que salir a la calle a reclamarle algo al Gobierno de la Ciudad”, describe Jesica Espínola, integrante de El Amanecer de los Cartoneros.

BASURAS

En una competencia de crueldad con los libertarios, el Gobierno porteño profundizó su ataque a los cartoneros, quienes realizan una tarea fundamental dentro del sistema de reciclado de la Ciudad. Al hostigamiento y a la estigmatización, los trabajadores responden con una campaña por los barrios para mostrar el aporte ecológico de su tarea.



Gentileza: Tiempo Argentino

El recorte a la financiación de los colectivos que trasladaban ida y vuelta a los recolectores desde el Gran Buenos Aires a la Ciudad representa una reducción de un 25 por ciento de sus ingresos.

La suya es la cooperativa más grande de las doce que hay en la Ciudad, ya que nuclea a 5000 de los 7500 recuperadores urbanos registrados. Se estima que hay otros diez mil (una cantidad que crece ante cada crisis), que sale a recoger la basura de manera autónoma. Lo paradójico es que con estos ataques, la gestión de Jorge Macri parece decidido a destruir toda la estructura que se formó con el aval de sus predecesores.

“Los cartoneros creamos un sistema que es muy reconocido tanto a nivel nacional como internacional. Todas las provincias siguen el modelo de reciclado de CABA. Y hay países de Latinoamérica, Asia y África que vinieron a verlo y lo han adoptado para sus países. Y hasta Horacio Rodríguez Larreta recibió un premio en Estados Unidos justamente destacando esto”, cuenta Jéssica.

Por eso, no duda en definir las últimas actitudes como una persecución, formalizada por

etapas. “Primero empezaron con los tachos anti vandálicos, que hacen que el material que ingresa, no se pueda sacar. Después nos sacaron los colectivos y nosotros nos enteramos por Twitter. Ya en abril habíamos tenido una reducción del transporte, y nos dijeron que íbamos a seguir con ese esquema hasta octubre, pero no pasó. Y a fines de julio hicieron este nuevo anuncio sobre las multas”, repasa. Matías Capobianco, secreta-

rio de Ambiente de la UTEP (Unión de Trabajadores de la Economía Popular), habla de otro elemento que aporta el sistema de recuperación urbana que hoy está bajo ataque. “La tarea de los cartoneros hace un aporte ecológico muy grande para reducir el impacto ambiental, porque si la tarea no pasara por sus manos, todo esto sería un colapso sanitario. El material reciclable que se separa, iría sino a un relleno sanitario,

a un arroyo o a un basural a cielo abierto. Y el Gobierno tendría que pagar millones por el entierro de la basura”, cuenta, destacando incluso las ventajas económicas que tiene para la Ciudad este sistema. “Nosotros hacemos el mismo trabajo que la empresa privada que cobra por el servicio. Entonces se tienen que hacer cargo de cubrirlo y no desfinanciarlo, porque le estamos dando la alternativa al vecino, a las empresas y a los funcionarios, para que la Ciudad no sea un basurero”, enfatiza Matías. Y al mismo tiempo recuerda: “Hace 18 años, los cartoneros viajaban colgados de los camiones donde se llevaba el material y se producían un montón de incidentes. Hoy parece que quisieran volver a eso, a pesar de la solución que en muchos casos brinda como rebusque para las crisis y el desempleo”.

Para la legisladora Victoria Freire (Unión por la Patria), lo que hay es “una campaña marketinera de crueldad

¿AHORA VAN POR LOS NIÑOS?

El principal temor es que también avancen con lo que fue en su momento un derecho ganado por los cartoneros: el traslado de los hijos e hijas a las llamadas “guarderías”. Los colectivos, alquilados por la Ciudad, recogen a los niños de las escuelas cuando finaliza el turno y los llevan a estos espacios gestionados por las cooperativas, para que puedan hacer la tarea, comer o descansar hasta que sus madres o padres finalizan su tarea en la calle, entrada la noche.

“No sabemos si se va a mantener, no nos lo definieron. Pero lo peor de todo es que al principio decían: ‘Los chicos cartoneando, no’. Y hoy se quieren meter con la guardería y el sostén”, rechaza Jéssica.

absoluta”, que “no tiene otro sentido más que criminalizar a los pobres de esta ciudad, al igual que sucede con las personas en situación de calle, los vendedores y vendedoras ambulantes y los manteros y manteras”.

Las consecuencias

El recorte a la financiación de los colectivos que trasladaban ida y vuelta a los recolectores desde el Gran Buenos Aires a la Ciudad, donde cumplen su tarea, empezó a regir la primera semana de agosto. Y ya los está afectando en su día a día. “Lo que comenzó a pasar es que los compañeros de calle empiezan a llegar tarde a sus trabajos o no vienen porque no pueden pagar el costo del viático. Esto representa una reducción de entre un 20 y un 25 por ciento de nuestro salario, que es de \$590 mil. Con lo que hay que gastar para el transporte, no nos quedan más de \$500 mil”, cuenta Jéssica Espíndola.

Por eso, plantea: “Pasó una semana y todo el sistema de reciclado, que funcionaba hace años bien ordenado, se está desordenando. Al tener nosotros un cronograma de colectivos que nos llevaban a los centros, cumplíamos horario y volvíamos. Ahora tenemos compañeros que no llegan, o que llegan tarde, cuando los porteros ya sacaron el material”.

“Lo que vemos es que hay un empecinamiento contra el que menos tiene, por las elecciones. Una idea de: Mirá cómo le pego al cartonero, al sucio, al mugroso, al drogadicto”. El Gobierno nos caracteriza de esta manera, pero no escucha a los vecinos que dicen: ‘La Ciudad está más limpia por los cartoneros, hacen bien su laburo’”, aporta Jéssica.

El referente de UTEP agrega que, en paralelo a estas medidas, empezaron a producirse otras a pequeña escala, que son indudables indicadores de recorte presupuestario al sector. “Los bolsones no están llegando, la ropa tampoco y cada vez hay menos precintos de los que usamos para identificar el material de cada compañero. Estas son cosas acordadas, que tienen que cumplir, y por eso dejamos una carta en el Ministerio reclamándolo, pero nunca nos respondieron”, detalla Capobianco.

Ante esta situación, la legisladora Freire sostiene que “en vez de perseguir y criminalizar, el Gobierno de la Ciudad debería asistir, ayudar, reforzar la alimentación, crear fuentes de trabajo y promover políticas para organizar ese trabajo, sumando trabajadores y trabajadoras al sistema



“La policía ahora te secuestra todo lo que juntaste en el día, algo que no hacían desde la época del 2001 cuando teníamos que ir todos los días a las comisarías a recuperarlo”.

cooperativo, para que siga habiendo separación de residuos y una política de Basura Cero, con derechos laborales y con ingresos para todos los compañeros y compañeras”.

El brazo ejecutor

El clima persecutorio se materializa en la calle, a través de la actitud de las fuerzas policiales y funcionarios, con una prepotencia y violencia en ascenso para con los cartoneros. Uno de ellos, Carlos Albarra-cín, lo sufre en carne propia, en cada salida diaria que hace por La Boca, Barracas y Constitución. “Con la Policía ya es portación de cara, porque te paran y te tienen ahí treinta minutos, para averiguación de antecedentes, atrasándote el laburo”, revela.

“También tenemos problemas con el área de Fiscalización porque te exigen un montón de cosas, o si permanecemos mucho tiempo en los lugares

donde tienen que pasar los camiones a buscar el material, se acercan los funcionarios y se llevan el bolsón. Te secuestran todo lo que juntaste en el día, algo que no hacían desde la época del 2001 cuando teníamos que ir todos los días a las comisarías a recuperarlo”, denuncia.

Testimonios recogidos por Sur Capitalino en La Boca coinciden con la caracterización: mayor hostigamiento y carros secuestrados en operativos de Fiscalización bajo la excusa de falta de permiso oficial, pese a que la propia gestión nunca avanzó con esa normativa. Ante todo este panorama, el último 5 de agosto, luego de conocerse el anuncio del cobro de la multa que equivale a tres ingresos mensuales de los recuperadores urbanos por “hurgar en la basura”, la FACCyR realizó una marcha en defensa del sistema de reciclado.

La convocatoria, frente al Ministerio de Espacio Público que dirige Ignacio Bais-trocchi, fue masiva. Y si bien mostró fortaleza para dar la pelea por sus derechos, para muchos tuvo una mueca de frustración. “Sentimos eso de: ¿Otra vez tener que salir a pelear por lo que nos corresponde, a que reconozcan el laburo que hacemos, a que vean que somos laburantes? Pensábamos que al menos ese nivel de discusión ya lo habíamos pasado. Pero parece que no. Lo bueno dentro de todo es que sabemos que no vamos a dar el brazo a torcer, porque no está mal lo que hacemos”, dice Jéssica.

Por ello, además de declarar el “estado de alerta y movilización”, desde la Federación anunciaron que iniciarán una campaña callejera para resistir a los embates. “Tenemos pensado hablar

con los vecinos, volanteo, buscar su apoyo. Y volver al Ministerio a hacer algo más grande, para que nos escuchen y nos integren a una mesa de diálogo”, anticipa la integrante de El Amanecer de los Cartoneros. “Nosotros no queremos que nos regalen nada, sino que nos reconozcan y tener beneficios para los compañeros. Por ejemplo, vos no querés poner los colectivos, que era algo que vos alquilabas, reconocele un viático”, amplía.

Desde la UTEP, Matías Capobianco cierra: “El Gobierno de la Ciudad anuncia cada medida como si estuviera peleando contra un campeón mundial. Pero en realidad se la está agarrando contra miles de personas que revuelven la basura para llevar un plato de comida a sus casas. No por gusto, pero sí con dignidad”.

BARRACAS: A UN AÑO Y MEDIO DEL INCENDIO NO HAY RESPUESTA

El ninguneo del Gobierno de la Ciudad a los cartoneros tiene un desgraciado capítulo en Barracas. En febrero de 2024 se produjo un incendio en el galpón de Herrera al 2200, donde unos 2000 trabajadores hacían la separación de basura. Ante la destrucción del galpón, ellos debieron armar una organización de emergencia. “Primero, en la calle tuvimos que recortar las salidas y trabajar en burbuja, dividiéndonos. Y a la gente de la planta la tuvimos que repartir en distintos Centros Verdes. Esto nos dejó laburando en malas condiciones, achicando horarios y teniéndonos que acostumbrar a la forma de trabajar de cada uno de los lugares”, relata Carlos Albarra-cín.

Esa alternativa era provisoria, pero ya pasó un año y medio del incendio y por ahora no hay novedades de parte del Gobierno de la Ciudad. “Tuvimos algunas charlas pero no avanzó nada. Ahora lo que dicen es que en diciembre van a presentar el llamado a la licitación pública, pero no sabemos si es verdad o mentira. Esperemos que esta vez encaren también una Red de Incendios, que podría haber reducido los daños del fuego. Fue algo que denunciábamos con pedidos de informe antes de que se produzca el gran incendio de 2024, sin que nos dieran bola”, plantea el integrante de El Amanecer de los Cartoneros.

EL ALCALDE EN EL MUSEO QUINQUELA

POR PABLO SOLANA

Durante la tarde del viernes 25 de julio, la sala Eduardo Sívori del Museo Quinquela Martín fue escenario de dos sucesos simultáneos y contradictorios. Por un lado, los cuadros del pintor Cleto Ciocchini, exhibidos allí de forma temporaria, transmitían la potencia ética y estética de los obreros portuarios, inmigrantes laboriosos y sacrificados. Allí mismo, el jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Jorge Macri, anunciaba mano dura para desalojar a ocupantes “ilegales” de conventillos y prometía proyectos empresariales de espaldas a la identidad de un barrio hecho –y pintado– por inmigrantes sin papeles, como muchos de aquellos que lo miraban desde los cuadros, como estos que ahora el alcalde se propone combatir. Cerca de 80 vecinos y vecinas fueron –fuimos– esa tarde para escuchar las respuestas a las demandas que un puñado de los presentes pudo hacerle. La visita de Macri a La Boca es parte de una serie de recorridos que el jefe de gobierno viene realizando en el último tiempo por los barrios porteños. La difusión, en cada caso, es modesta, como si no quisieran que los encuentros tomen demasiado estado público. En esta ocasión la convocatoria llegó unos días antes a una cantidad selecta de vecinos, vecinas y entidades barriales, las que de algún modo mantienen relación con la gestión. A la hora del evento, los cupos habían sido cubiertos por una mayoría de personas que, a juzgar por las intervenciones durante la hora y media que duró la puesta en escena, no mostraban cuestionamientos de fondo a la gestión municipal. Hubo, sí, algunas voces disidentes, las menos. Las organizaciones sociales que vienen llevando adelante las luchas de resistencia ante desalojos o en defensa de la feria artesanal de Vuelta de Rocha, en su mayoría, decidieron no participar. Así las cosas, la veintena de preguntas que transmitieron quienes habían podido anotarse primero versaron sobre un vecinalismo tan elemental como individual: el pedido de remoción de un par de árboles de raíces expansivas, la consulta sobre el trámite adecuado para habilitar una barbería, la propuesta de que se implemente una campaña para que la gente levante la caca de sus perros.

UNA VISITA CÓMODA

Jorge Macri se reunió con vecinos de La Boca en un encuentro repleto de planteos individuales por las raíces de los árboles, la caca y la suciedad. El jefe de gobierno porteño aprovechó para anunciar un proyecto que lo habilite a detener “trapitos” y cuestionó la asistencia a las familias desalojadas de los conventillos.



Otras inquietudes fueron de más peso, como la demanda ante la falta de limpieza, de iluminación por las noches y la inseguridad. Las quejas por el estado del barrio cada vez que hay partido ocuparon un lugar destacado: “ponen la parrilla en la esquina y nadie

irreal, como si esas personas habitaran otra dimensión o estuvieran sesgadas por un rechazo irracional a la multitud, a lo popular). En este tema, el alcalde –un “Macri” al fin– aprovechó para responsabilizar al club por todos los males y anunció una

Fundación CasaSan y con propietarios de restaurantes de la Rivera, lo que concitó gestos de aprobación de la mayoría de los vecinos y vecinas presentes. La contraparte de ese plan es el desalojo de quienes viven en condiciones de necesidad, de

Las quejas por el estado del barrio cada vez que hay partido ocuparon un lugar destacado. En este tema, el alcalde –un “Macri” al fin– aprovechó para responsabilizar al club por todos los males.

les dice nada”; “no pueden pasar los bomberos”; “el barrio queda todo sucio”; “es tierra de nadie, no salgas porque sos boleta”, se llegó a exclamar (este cronista vive cerca del estadio y no pudo evitar la sensación de extrañeza ante la descripción de esos males con tal nivel de exageración que los relatos rozaban lo

ley “de endurecimiento de las penas que incluya detención a los ‘trapitos’”. El temario cubrió otro tema de importancia, en el que Macri también se sintió a gusto: el avance de un programa para “recuperar” la calle Necochea, la de las cantinas históricas. Mencionó que ya están trabajando junto a la

tenencia precaria u ocupando sus viviendas sin contratos de alquiler. “Estamos haciendo más desalojos que nunca”, se jactó el jefe de gobierno. El único contrapunto de peso se dio en torno a este último tema, ya sobre el final del encuentro. Natalia Quinto, de La Boca Resiste y Propone, preguntó sobre el

incumplimiento del gobierno del protocolo de atención temprana en desalojos. “¿A vos te parece mal que se desaloje una propiedad usurpada?”- la increpó rápidamente Macri. “El protocolo establece que las familias sean asistidas con los mismos recursos que será asistida el día del desalojo pero de manera anticipada”, empezó a explicar Quinto y Macri la interrumpió: “¿Para que cuando vayan a desalojar la pudran?”. La sala se llenó de aplausos así que el primo de Mauricio continuó: “Muchos dirían por qué tengo que mantenerle los mis. pero la ley dice que sí y lo cumplimos. Ahora, si tuvieran la voluntad de irse, ¿por qué no se fueron antes?”, preguntó Macri. “Muchos derechos a alguien que usurpó. Es una pregunta en abstracto.. con ironía. “Porque no tienen cómo. Y la Constitución dice que es facultad del Ejecutivo garantizar el derecho a la vivienda”, señaló la referente de LBRP mientras los vecinos murmuraban y abucheaban por lo bajo. Contexto difícil para hablarle al alcalde de justicia social. El encuentro dejó sabor a poco: la mayor parte del tiempo se habló de problemas que podría o debería resolver la Comuna, o como mucho alguna secretaría del gobierno municipal. Lo cierto es que el principal responsable político de la ciudad pudo encontrarse con vecinos y vecinas, mostrarse con conocimiento de la situación, e incluso terminar siendo aplaudido por la mayor parte del auditorio. El evento puso en juego cierta voluntad oficial de hacerse cargo, de superar el abandono (aunque todavía eso no se vea en las calles). En este caso, quedó dicho por el propio Macri: el “hacerse cargo” no será con justicia social. Bien define las Naciones Unidas aquella palabreja un tanto extraña que tan bien viene al caso: “La gentrificación sucede cuando un proceso de renovación y reconstrucción urbana se acompaña de un flujo de personas de clase media o alta que suele desplazar a los habitantes más pobres de las áreas de intervención”. En la Ciudad de Buenos Aires, ese desplazamiento de habitantes pobres no lo provoca la clase media, sino las grandes inversiones inmobiliarias y los proyectos económicos de empresarios ligados a la gestión política local. A juzgar por la intervención de Jorge Macri en el barrio, para La Boca ese parece ser el plan.

POR MARTINA NOAILLES

VOLVIÓ LA FERIA, PERO...

En la madrugada del 11 de septiembre de 2024, el gobierno porteño desalojó la Feria Artesanal de Vuelta de Rocha y trasladó sus puestos a la plazoleta de los Bomberos Voluntarios, en Lamadrid y Garibaldi. Los trabajadores rechazaron la relocalización inconsulta y comenzaron una lucha para regresar al lugar donde funcionaron durante más de 30 años. Por once meses, las artesanas y los artesanos se quedaron sin su fuente laboral y los vecinos de La Boca, sin la plaza donde se juntaban a tomar mate, tocar candombe o armar un partidito. Finalmente, tras decenas de marchas y reuniones con funcionarios, llegaron a un acuerdo temporal: una prueba piloto que consiste en rearmar la feria, pero en la ribera del Riachuelo. Sin embargo, el día en que debían colocar los puestos se encontraron con que la Dirección de Ferias de la Ciudad -que encabeza Pedro Comín- no había tramitado el permiso con la Dirección General de Puertos, que tiene jurisdicción sobre la primera franja del borde del río. Así que las 28 estructuras que, según

Tras un año de pelea, las y los artesanos de Vuelta de Rocha acordaron la relocalización transitoria de los puestos sobre la ribera que va desde Rocha al Museo Quinquela. Pero una parte no podrá funcionar por ahora, porque la Ciudad no pidió autorización a la Dirección de Puertos. La plaza de los bomberos quedó liberada para los vecinos.

el plano acordado, debían armarse en la vereda de arriba, aún no pudieron hacerlo. Las otras 42 se ubicaron sobre la vereda de Pedro de Mendoza entre Rocha y el Museo Quinquela. Queda un sabor amargo: se recuperó la plaza de los bomberos para el barrio, pero los feriantes no lograron regresar a su emplazamiento histórico.

“En todas las reuniones, frente a legisladores, a Defensoría del Pueblo, a la presidenta de la Comuna 4, absolutamente siempre dijeron que ya había un acuerdo con la Dirección de Puertos para la colocación de los puestos en la rambla. Pues bien, cuando nosotros fuimos a colocarlos, desde Puertos nos dijeron que no se podía porque había ningún permiso”, explica Pablo Canobio, delegado de la Feria con enojo: “el balance es negativo: después de un



año sin trabajar, cuando finalmente aceptamos lo que Ferias y Espacio Público nos impusieron, ellos ni siquiera habían hecho los trámites para pedir la autorización...”. Además de esta situación, que una semana después seguía sin resolverse, lo que les genera más bronca es

que -como advirtieron desde el mismo momento del desalojo- los argumentos de la Ciudad eran falsos: en el espacio a donde funcionaba la feria hoy se despliega una enorme plataforma con mesas del bar La Perla, en esa vereda también se realizan espectáculos callejeros, al

igual que en el cruce de Iberlucea y Magallanes, mientras que la callecita donde está la plazoleta de los suspiros se usa como estacionamiento, cuando habían planteado que debía ser paso de vehículos de emergencias. “Quedó demostrado que lo que les molestaba era feria, porque no podían llevar adelante todos estos negocios privados, tal como lo venimos denunciando desde el inicio del conflicto”, subrayó Canobio.

El acuerdo al que arribaron los artesanos y el gobierno es una prueba piloto. El temor principal es que en el nuevo emplazamiento los turistas no recorran como antes la feria y los trabajadores vendan menos, lo que empeoraría una situación de crisis que ya existe en toda la zona de Caminito debido al tipo de cambio y los precios comparativamente caros para los extranjeros.

Vacunate contra la gripe

La vacuna es la principal medida de prevención y de protección durante el invierno. Podés vacunarte solo si pertenecés a estos grupos:

- Personas mayores de 65 años o de 2 a 64 años con factores de riesgo.
- Embarazadas y bebés entre 6 y 24 meses.

La aplicación se realiza en los vacunatorios de hospitales y Centros de Salud de la Ciudad.

Sacá turno en

buenosaires.gob.ar/Gripe

BA Buenos Aires Ciudad

CULTURA AL SUR

POR EDUARDO MARTINÉ (*)

Desde sus comienzos allá por 1983, el Grupo de Teatro Catalinas Sur asumió la memoria y la identidad barrial como emblema y guía de sus acciones. Sus fundadores pertenecen a una generación que creyó en un mundo más justo y solidario. En “Venimos de muy lejos”, estrenada en la Plaza Malvinas en 1990, la impronta inmigrante ocupa el centro del conflicto. La Boca y la inmigración son el espacio elegido para poner en escena valores que hoy están en retroceso social: el trabajo, la ética, la necesidad del otro, la vida comunitaria, la riqueza que implica la mezcla de culturas.

Hoy, 42 años después, a aquellas primeras generaciones de actores y realizadores que forjaron las creaciones teatrales más representativas del grupo se fueron sumando los más jóvenes. Ese carácter intergeneracional de los espectáculos- en donde niños y niñas aparecen actuando con sus padres o sus abuelos- es un dato distintivo de cada realización

Toda obra del Grupo Catalinas- y Venimos no escapa a ello- es una fiesta teatral con una estética propia de raíces genuinamente boquenses, amasada en un barrio en el que durante décadas recalaban titiriteros, músicos, actores y artistas plásticos procedentes de todas partes del mundo. Las producciones del grupo entrecruzan diferentes lenguajes de la cultura popular provenientes de la opereta, del sainete, del circo, de la murga y del candombe.

La dramaturgia de este espectáculo que regresa al galpón de Benito Pérez Galdós 93 fue compuesta a partir de los relatos familiares de los miembros del grupo. Comprometidos con este proceso de construcción de la memoria, varios integrantes buscaron documentación histórica sobre el barrio y la inmigración; datos sobre el contexto político y social. Se revisaron, con mayor o menor suerte, archivos fotográficos, censos, revistas y libros de época en el Archivo General de

UNA HISTORIA DE LA INMIGRACIÓN

A 35 años de su estreno, el sábado 13 de septiembre el Grupo de Teatro Catalinas Sur volverá a subir al escenario “Venimos de muy lejos”, una obra que relata las peripecias que atravesaron quienes desembarcaron en los conventillos de La Boca a fines del 1800 y construyeron este barrio con trabajo, lucha e identidad.



la Nación, la Dirección de Migraciones, la biblioteca del Museo de la Ciudad y la FORA.

La Argentina que nos muestra fue uno de los países americanos que recibió más inmigrantes en el período 1880-1930 y tuvo la mayor proporción de extranjeros con relación a su población total. Para fomentar la inmigración los gobiernos argentinos (Avellaneda, Roca) realizaron campañas en Europa prometiendo pasajes, cinco días de estadía gratis en el Hotel de los Inmigrantes y el acceso a la tierra en colonias agrícolas. Sin embargo,

quienes arribaron sólo pudieron ser arrendatarios o peones de los grandes latifundistas. La mayoría tuvo que ir a las ciudades donde trabajaron en fábricas u oficios por cuenta propia y allí -como dice un tano en una de las primeras escenas de la obra- “el conventillo es nuestro su palacio”.

En la trama de “Venimos...” sobresale la ley 4144 de Residencia sancionada en 1902, que permitió al gobierno expulsar a extranjeros cuya conducta comprometiera “la seguridad nacional o el orden público”.

Y hay un hecho, quizás

poco conocido fuera del barrio, que la obra de Catalinas también decide rescatar: la huelga de inquilinos de 1907. En ese año, los propietarios de inquilinatos, pensiones y conventillos imponen una suba inmediata de los alquileres. La huelga comienza cuando un primer conventillo se niega a pagar el aumento y exige una rebaja del 30% y mejoras sanitarias en los edificios. La represión policial conducida por el coronel Ramón Falcón asesina en octubre de 1907 a un obrero anarquista adolescente, quien antes de morir habría dicho: “Barramos con las escobas las injusticias de este mundo”. A los pocos días, una manifestación de escobas, mayoritariamente compuesta por mujeres y niños- los que más horas por día padecían los males de los conventillos- marchará por las calles de Buenos Aires.

En Venimos de muy lejos las multitudes que actúan en las diversas escenas – como la de las mujeres de la

manifestación de escobas- son a menudo el centro de la acción y el conflicto. Hay elementos como el canto coral que se incorporan y se despliegan, dando como resultado una obra épica que se aleja del sainete y del grotesco tradicional.

En el cierre de la obra se da una vuelta de tuerca con la incorporación de los nuevos inmigrantes que habitan los conventillos. Argentinos y latinoamericanos (uruguayos, paraguayos, peruanos) que llegan a La Boca arrastrados por nuevas corrientes migratorias internas y de países limítrofes. Y así llegamos al canto de esperanza final.

Venimos de muy lejos / con mucho sacrificio / Traemos nuestra historia / traemos nuestros hijos / Con toda la esperanza / de América Latina / venimos a Argentina / Queremos trabajar.

(*) MAESTRO Y ABOGADO. ACTOR Y GUIONISTA DEL GRUPO DE TEATRO CATALINAS SUR.

FUTBOL VETERANOS GRAN TORNEO 2025



**CLUB SOCIAL
NÁPOLES**



**CLUB SOCIAL
NÁPOLES
(LA BOCA)**

CATALINAS - LA BOCA

BARRACAS - BORCEGUIES - CAMINITO
CANCHITA - CASA AMARILLA - CERVECEROS
COOPERATIVA - CHIPOLA - DE FE DE CAPI
DEL CRUCERO - EL VASQUITO - IRALA
LOS AMIGOS - RACING DE LA BOCA
VIEJOS SON LOS TRAJOS - WINNERS

La cuestión ambiental

La vuelta al cole será distinta en esta ocasión, porque al reanudarse las clases varias escuelas tendrán la visita del Museo Benito Quinquela Martín. En agosto, integrantes del área educativa del museo estarán recorriendo escuelas de los distritos 9 y 10 para presentar la historia del Riachuelo, la relación de Quinquela con el río y su empeño por promover lo que actualmente se podría denominar “desarrollo sostenible” de toda la Vuelta de Rocha.

Para esto, propuestas adaptadas a los diferentes niveles escolares tendrán por objetivo que los estudiantes puedan reconocer la obra del artista, aprender las diferentes intervenciones que hizo en su “aldea”, y acercarse a obras de artistas argentinos pertenecientes al acervo del museo, inspiradas en la diversidad de nuestros paisajes.

A partir de una presentación dialogada, las educadoras del museo invitarán a los más pequeños a representar

las fachadas de cada una de las escuelas e intervenirlas creativamente para aventurarse a que el arte sea un motor de transformación. A los estudiantes de segundo ciclo se les propondrá crear una historieta que represente una problemática socio-ambiental, buscando las posibles soluciones.

El espacio público

Por otra parte, siguiendo la misma intención de involucrar a los estudiantes en la apreciación y puesta en valor de los espacios comunes y las obras de arte que allí se emplazan, en agosto se inaugurará un espacio de juegos en la Plazoleta “Benito Quinquela Martín”, en el barrio

LA ESCUELA Y EL MUSEO

Terminadas las vacaciones de invierno, el Museo Benito Quinquela Martín retoma las clases con una importante presencia en las aulas de distintas escuelas para afianzar el legado del artista entre las infancias y fomentar en los estudiantes el conocimiento de las obras de arte que se emplazan en el espacio público.



de Barracas.

La Plazoleta está presidida por el retrato de Benito Quinquela Martín realizado por el escultor Roberto Capurro. Este busto que había sido vandalizado, fue restaurado por los equipos

de profesionales del Museo en el marco del proyecto NOS del MBQM, propuesta tendiente a la puesta en valor integral de obras patrimoniales vinculadas con la aldea simbólica de Quinquela Martín.

En este caso, los estudiantes de la Escuela N°15 D.E. 5 “Arzobispo Espinosa” dedicaron la primera mitad del año a estudiar y sintetizar los acontecimientos más relevantes de la vida de Quinquela, para luego hacer dibujos alusivos con los que se intervendrán los bancos de la plazoleta. A su vez, los estudiantes darán color al entorno de la escultura para generar un espacio que señalará la distancia prudencial que se recomienda guardar con el busto, al mismo tiempo que replicará en pequeña escala la “sonrisa de colores” que alguna vez Quinquela soñó cuando proyectaba dar color al asfalto de las calles boquenses.

Pedí el retiro gratuito de los residuos voluminosos.

En una Ciudad limpia y ordenada vivís mejor.



www.urbasur.com.ar



Vamos por más

RINCONES CON HISTORIA

“HICE MI LIBRO CARTONEANDO”

Desde la cumbia villera a la murga, Nahuel Arrieta fue hilando su escritura. Así nació “En la pared, poesía de barro”, su primer trabajo que indaga sobre las bellezas y las miserias de la villa 21-24, el barrio donde vive. “Apenas nacemos y ya nos dispara el río”, dice y el destino de contaminación y plomo se clava en prosa.

POR NELSON SANTACRUZ

Nahuel Arrieta fue acunado con el arte. Su padre Julio, un referente de la Villa 21-24, llenó la olla con su trabajo cultural desde los 90, y por ahí correteaba Nahuel que ahora tiene 36 años y lanzó su primer libro “En la pared, poesía de barro”. La pregunta disparadora, entre tantas, fue: “¿No tengo derecho a ser escritor también?”. De su propia historia, entre los juegos del basural, el trajín de la vida, la murga, la cumbia villera y la insaciable curiosidad, fue orfebre de su tesoro escrito: “Hice mi libro cartoneando”.

Nos invitó a conocer sus páginas más allá de la industria de las editoriales: dibujado, agujereado y quemado por sus propias manos.

“¿Ven? Todo este espacio que hoy es la Villa 21-24 y Zavaleta antes era un descampado o un tiradero de basura, ‘La Quemada’. La necesidad y el trabajo en distintas zonas hizo que las familias se instalaran para construir lo que ven hoy: lo precario. De algún modo quise la misma sintonía en mi libro. No sé realmente si respeto o no la estructura de una poesía según las academias. Lo que van a leer es una necesidad espiritual mía, estomacal. Algo así como mi propio rancho de poesías con lo que había, como el barrio, de manera amorfa”.

–Escribís desde la Villa 21-24, ¿qué ves ahí?

–Veo al barrio en medio de una crisis nacional y global. No solamente desde lo socioeconómico. Hay una crisis colectiva de amor y de sentido comunitario. Mucha apatía, el no me importa el otro. Siento que el barrio se está desdibujando. No encuentro esa voluntad general del sentido de pertenencia, de defender la villa como una identidad, se salva el que puede.



–¿Cuándo te empieza a resonar la escritura?

–Mi maestra me regaló “Mi planta de naranja lima”, de José Mauro de Vasconcelos. La lloré, me reí, moqueé como un salame hasta el final. Sus referencias con la pobreza me hicieron sentir eso. Pero, en realidad, lo que me atrapa de la escritura es su musicalidad.

–¿Dónde encontraste esas primeras musicalidades?

–En la cumbia villera. No quería escuchar tanto al rock o al tango, que a mi papá le encantaban. Siempre fui “berretinado”, rebelde. “Somos los dueños del pabellón”, expresa una postura sobre la violencia institucional. “Quieren bajarme y no saben cómo hacer”, muestra una crítica desde la cuestión de clase o racial. Con palabras muy simples pero que me interpelaba. Nahuel hizo la secundaria en “La Libertad”, la Técnica 14 en Barracas. A unas quince cuadras de la 21-24, las diferencias sociales se acentuaban mucho: “Yo venía caminando: flaquito, zapatillas, visera. Las señoras escondían sus carteras al vernos salir del colegio, por las ideas que circulan de nosotros. Luego, al llegar a la plaza que está sobre la Av. Vélez Sarsfield la policía nos paraba seguido, nos revisa-

ba la mochila”. No es sorpresa que la cumbia villera le llegara con sus letras, al corazón.

–¿Cuándo llegó la escritura?

–Me crié con el bombo y el platillo de las murgas. Tenían esa perspectiva crítica de la vida que me gustaba mucho. Podíamos criticar al gobierno, desde lo que se vivía en el barrio. En ese momento empecé a jugar con mis primeras narraciones, canciones, que se combinaban con las cumbias. Pero jamás pensé en un libro.

Poesía de barro

Nahuel nos contó que la Casa de la Cultura, epicentro cultural de la 21-24, está rengueando y se sostiene mucho por la voluntad de sus trabajadores. Él fue un laburante de ese espacio y resalta el auditorio que está ahí, pero con poco uso. “Está vaciándose cada vez más”. Cuando lo echaron, en el macrismo, vendió tortas fritas. Ahora se dedica a lavar colectivos y autos en un lavadero hasta las 17hs. “Vengo rajando, me tomo unos mates, escribo algo de mi poesía y después me voy al Profesorado Pueblos de América donde estudio, me faltan dos años para ser maestro”, dice contento. Sus tres hijas, su compañera, son quienes acompañan su aventura loca de

sacar este libro. “Me dijeron que estaban orgullosas de mí y me pone muy contento esas cosas. El proceso en sí es un quilombo. Estuve cartoneando mucho para llegar a los resultados e imprimir todo”.

–¿Cómo fue el click? ¿Te despertaste un día y dijiste ‘quiero un libro’?

–Hice mi libro cartoneando. El anillado, el diseño, las impresiones fueron parte de mi manija y ansiedad. No fue tan pensado como otros libros comunes. Fui elaborando mis ideas, arreglando mis textos en el celular. Y un día pensé, “¿Y si lo hago? ¿No tengo derecho de ser escritor también? Al final... todos los libros son de cartón”.

Es viernes 8 de agosto. El país es un quilombo. Milei anuncia una serie de medidas en forma de amenaza contra todo acto del Congreso que busque mejorar la situación social de los vecinos como Nahuel y sus familias. No hay nada lindo. Esta semana reprimieron discapacitados, jubiladas, hubo una marcha enorme pidiendo pan, trabajo, tierra, techo por el día de San Cayetano y otra masiva que exigía el fin de la masacre de Palestina. En ese contexto, en el Espacio Pasco, por la noche hay

una buena noticia. Porque de eso también se trata “En la pared”.

Nahuel invitó a artistas del barrio, como la joven chelista de la Villa 21-24 Emilce Barrios, el rapero Jona Bogado, el dibujante Luis Giménez, las historietas de Zamba de Lugano, el cantautor Pulga Osorio, los murgueros Chama Segovia y Cristian Arrieta, la música de Gustavo Carreras, de Etiqueta Rock and Roll. Y el abrazo del Padre Toto de la Iglesia Caacupé, del histórico militante Mario Gómez y de estudiantes y docentes del profesorado.

“¿Por qué invité a estos artistas? Porque en los escritos van a encontrar palabras que ya están hechas, están vivas en el barrio y las acomodé un poco para contar lo que veo. Cuando vas caminando por la 21 no ves soledad: encontrarás música, la vecina tomando mates, los pibes en la esquina. Eso en hojas, en ideas, se traduce en invitar a más gente a mi locura”.

“Quiero que al hojear mi libro metan un rato las patas en el Riachuelo”, dijo Nahuel en el escenario. Y algo así hicimos con esta nota. Pisar un rato el Riachuelo, flotar, nadar en los ojos del pibe que espía en la tapa del libro, en las rajaduras del cartón que simulan los ladrillos, los tiros hechos a lápiz en la portada y la quemadura del encendedor como “lo que queda en los corchazos”. La primera poesía al abrir el libro “Plomo en Sangre” es la antesala de la resiliencia, la resistencia, de los dolores. Nahuel dice, con mera perspectiva artística y no necesariamente desde el pesimismo: “En la villa estamos condenados al plomazo. Si no es de la gorra, nos comemos literal el plomazo directo al estómago al tomar agua. Apenas nacemos en la 21 y ya nos dispara el río”.